

CONSIDERACIONES SOBRE LA MAGIA

(José Castro Crespo)

Dentro del vasto campo del conocimiento, cualquier materia que no pueda demostrar sus postulados bajo los parámetros y preceptos de la ciencia, se encontrará con una feroz tendencia a ser consideradas como una simple propuesta teórica sin fundamentos científicos que le confieran el sello de “verdad”. Eso en el mejor de los casos, otras son catalogadas directamente como superchería primitiva. No obstante, los que dotan de tales calificativos a esas disciplinas cuyas evidencias descansan sobre la experiencia empírica, parecen ignorar que lo que en realidad están calificando son sus propias deficiencias y sus escasos conocimientos sobre la materia en cuestión. Pero ¿Es la voz de la ciencia la que dictamina cuales son las disciplinas que expresan verdades en sus postulados?

En este dilema se encuentran todas la disciplinas cuyo campo de actuación se circunscribe al cuerpo energético, al mundo del alma o del espíritu, algo inmaterial y a priori “no medible” y que, en última instancia, si pudiera ser medible arrojaría una medida distinta para cada individuo. Disciplinas tan ampliamente aceptadas por sus practicantes y adeptos, como la milenaria medicina china, y hasta la misma Psicología, entre otras, han sufrido el rechazo cuando se ha pretendido levantar sobre ellas la aureola del cientifismo.

Aunque la comunidad científica y la ciencia médica admiten el aspecto somatizador del cuerpo, el cual se convierte en el receptáculo, la estación final, de muchos desajustes y desequilibrios psíquicos que terminan manifestándose en el físico con la aparición de diversas dolencias, la medicina convencional dispone de escasos recursos para averiguar la raíz de esos episodios. Para un médico convencional es complicado abordar la dolencia en cuestión, pues el origen de la enfermedad no está en el cuerpo físico, área en la que el médico puede aplicar sus conocimientos. Cuando el médico comprende que todo lo que puede hacer es recetar unos medicamentos que probablemente alivien los efectos derivados del desequilibrio, pero que no atajan el problema raíz, en su horizonte aparecerá el cajón de sastre: ‘el psicólogo’. Tradicionalmente la medicina china ha basado sus terapias precisamente en equilibrar el cuerpo energético y tratar

que la energía *chi* circule por él de forma equilibrada y armónica. Esta disciplina tampoco está reconocida como científica.

Otras que, sin pretender absolutamente ser consideradas como científicas, a pesar de ser el almacén oculto desde el que se han alimentado muchas parcelas del conocimiento humano, como la Gnosis, el Hermetismo, la Alquimia, la Magia, y en general todas aquellas que tengan un componente filosófico de explicitar sus postulados, se han visto repudiadas e ignoradas por la mente racional. Tales disciplinas solo pueden invitar a que cada sujeto pueda corroborarlos por sí mismos siempre que se ajusten a ciertas reglas y cumplan con determinadas condiciones. No obstante, no pueden facilitar una regla fija pues se mueven en un terreno donde la subjetividad adquiere una gran importancia. Hemos de tener presente que son técnicas que se aplican sobre “el sujeto”, no sobre objeto alguno, por lo que cada individuo debe acomodar los predicados de cada disciplina a su propia idiosincrasia y personalidad. Edward F. Edinger dice :

El problema del significado de la vida está estrechamente relacionado con el sentido de identidad personal. La pregunta de “¿Cuál es el significado de mi vida?” es casi la misma que la pregunta “¿Quién soy?” Esta última pregunta es una pregunta claramente subjetiva. Una respuesta adecuada sólo puede venir de dentro. Así, podemos decir: El significado se encuentra en la subjetividad. Pero ¿Quién valora la subjetividad? Cuando utilizamos la palabra subjetivo, generalmente decimos ‘solamente subjetivo’, como si se pensara que el elemento subjetivo no tuviera consecuencia. Desde el declive de la religión no hemos tenido una confirmación colectiva adecuada para la vida subjetiva, introvertida. Todas las tendencias van en dirección opuesta. Las distintas presiones de la sociedad occidental inducen sutilmente al individuo a buscar el significado de la vida en lo externo y en la objetividad. Ya sea la meta el estado, la organización corporativa, la buena vida material, o la adquisición de conocimiento científico objetivo, en todos los casos el significado humano está siendo buscado donde no existe –en el exterior, en la objetividad. La subjetividad única, particular, no-duplicada del individuo que es la fuente real de los significados humanos y que no es susceptible de una aproximación estadística objetiva es la piedra rechazada y despreciada por los constructores de nuestra visión del mundo contemporáneo.”¹

La práctica de las disciplinas citadas anteriormente exige no sólo el conocimiento de las teorías que le son propias, sino también una

¹ Edward F. Edinger. *Ego and Archetype*, Capítulo 4. “La Búsqueda del Significado”.

cierta disposición de ánimo e ingenio en la forma en la que dicho conocimiento se lleva a la práctica. Ciencia y Arte, ciencia como conocimiento, y arte en la forma de ejecutarlo.

En la ciencia el estado anímico del científico no es un factor determinante en su proyecto. En las disciplinas mencionadas más arriba el propósito y el sujeto están imbricados en una relación estrecha y al mismo tiempo necesaria.

Los postulados de las disciplinas avaladas con el sello de la ciencia están fuera de toda discusión por parte de la sociedad en general. Podrán comprenderse o no, podremos hacernos una idea acerca de lo que expresan o no, pero si están avaladas por la ciencia y consideradas como científicas, esos postulados se aceptan como “verdad” y, si no se comprende, a nadie le duele reconocer su desconocimiento sobre la materia en cuestión. No obstante, sin pretender restarle ni un ápice al valor ni al respeto por la ciencia, también se podría considerar si el estrecho cauce por el que la ciencia hace pasar a otras propuestas, cuyos postulados no se apoyan ni en fórmulas matemáticas ni en ensayos de laboratorio, los cuales exigen que las variables estén previamente consideradas, sea un procedimiento válido para determinar y juzgar con precisión la verosimilitud de esas otras áreas del conocimiento. Pretender que sea la racionalidad la única herramienta para determinar lo verdadero nos aboca a una situación restrictiva y limitante de la verdad, e incluso nos impone un freno para nuestro crecimiento. En *El Libro Rojo*, en una de las imaginaciones activas de Jung en la que tiene un encuentro con el gigante Izdubar, y ante la perplejidad de este tras las declaraciones de Jung sobre la redondez de la tierra, su relación con el sol y el espacio, le confiesa a Izdubar que eso es ciencia:

Izdubar.: «Miserable gusano, ¿dónde has absorbido este veneno?».

*Yo: «Ay Izdubar, poderoso, eso que tú llamas veneno es la ciencia. En nuestro país nos alimentan con ella desde la juventud y ésta podría ser una razón por la cual no nos desarrollamos correctamente y permanecemos pequeños como enanos. Cuando te veo, no obstante, me parece como si todos estuviéramos algo envenenados».*²

² Jung, *El Libro Rojo*, Liber Secundus, Cap. VIII

Hay verdades que no pueden ser tan definitivamente comprobadas y, si no pueden ser comprobadas bajo la lupa científica y el embudo de la razón, se convierten en carne de controversia, de crítica, y desaprobación, llegando incluso a revestirlas con un cierto toque de primitivismo, aunque tampoco se tenga ni idea de lo que sus postulados expresan, pues la mayor parte de lo que dicen no puede tomarse literalmente. A pesar de ello, ese desconocimiento no es óbice para que se miren con un cierto desdén. Es significativo que los que realizan ese tipo de juicios, no suelen conocer los fundamentos sobre los que descansan dichas disciplinas, y/o bien, su abordaje no les ha dado los resultados esperados. En cualquier caso, no han sabido ajustarse a los requerimientos exigidos. No saben, y lo que es peor, no saben que no saben y por lo tanto no pueden reconocerlas.

Como contrapunto a esta desvalorización, pronto surgen personas y grupos que, amparados en su charlatanería y bajo la premisa de que “aquí vale todo”, se apropian de la terminología de las actividades puestas en el tamiz de los prejuicios y se publicitan como terapeutas, gnósticos, magos, alquimistas, etc. Nadie, salvo los adeptos de dichas disciplinas reconocerán sus falacias y le podrían decir que los títulos y capacidades que se auto-otorgan son tan falsos como lo que, sin pudor alguno, prometen conceder a los incautos que se sometan a sus programas. Al final, lo que ve la mayoría de la gente es ese ropaje multicolor y de oropel degradante con el que han revestido la disciplina: la Alquimia convierte el plomo en oro; la Gnosis es una religión cristiana antigua; la Magia saca de la nada un conejo de una chistera; ¿la Psicología? Basta observar la creencia de muchos pacientes que van a consulta creyendo que el terapeuta le va a decir algo que curará todos sus trastornos, y si a la tercera consulta sigue igual, pues es que el psicólogo “no sabe”, etc. Tópicos, que como la mayoría de los tópicos manifiestan un noventa y cinco por ciento de falsedad y un cinco por ciento que oculta una verdad que no puede ser comprendida por su literalidad.

Este estado de cosas ha propiciado la creación de un reservorio de imágenes mentales sobre ellas tan perturbadoras como alejadas de la realidad, imágenes sobre las que los detractores, por un lado, y los falsos gurús por otro, montan sus estrategias, ya sea para atacarlas o para reclamar una maestría sobre ellas de la que carecen. Y esos conceptos y esas imágenes son las que llegan e impregnan a la

sociedad. El alquimista genuino no se publicita, el hermetista genuino no se publicita, el mago genuino no se publicita. Saben que el resultado de sus prácticas revierte exclusivamente sobre ellos mismos y sobre el mundo de forma colateral, pues si su visión y entendimiento del mundo cambia, el mundo cambia. No buscan aprendices, pues saben que el ingreso de un individuo en el arte de sus disciplinas no depende de lo que ellos hagan, sino de la relación de ese individuo con su mundo interno.

El analista tiene una relación con el mundo exterior distinta, al fin y al cabo, tiene que ganarse la vida, pero incluso así sabe que, en la relación terapeuta paciente, también él mismo está en el crisol de la transformación.

De entre todas quizás sean la Magia y la Alquimia las más deficientemente entendidas o, mejor dicho, en absoluto entendidas. La idea que una persona normal llega a formarse cuando se enfrenta, por ejemplo, a la palabra "Magia" no tiene nada que ver con lo que esa palabra significa para un iniciado, siendo la imagen de la chistera y la varita la que inmediatamente se constelará en su mente. De la misma forma, el concepto "análisis junguiano" o "sendero de individuación" no ofrecerá la imagen adecuada a la persona corriente no formada en esa disciplina; si a alguien se le dice que la Gnosis significa Conocimiento, no podrá entender que se trata de un Conocimiento que no se puede aprender de libros ni de explicaciones. Tanto en la Magia, el sendero de individuación, la alquimia, el análisis, etc. el alma está implicada, y esto lo primero que ofrece es confusión.

Es probable que sea la Alquimia la más abstrusa e incomprensible para una mente racional, y la Magia la que más se ha maltratado. Ha llegado a convertirse en un sinónimo para la prestidigitación, lo que, sin entrar a valorar los sorprendentes resultados y las habilidades que exhibe un prestidigitador experto, no deja de ser un *truco*, un engaño y un secuestro de la atención del espectador. No puede estar más alejado del verdadero propósito de la Magia, donde la atención como factor principal de la consciencia está fuertemente implicada. J. Hillman dice que la atención es un tipo de fuego, y que "*este fuego es el misterio de la consciencia misma focalizada.*" Sin atención no hay consciencia. . . ni Magia.

Se debe tener presente que cuando se hace mención de la Magia, me estoy refiriendo a la Magia tal como se entiende en la Tradición Occidental, en la cual el mago sabe que el poder del cambio y la transformación procede de una fuente incognoscible profundamente oculta en su propia psique inconsciente. En su operación, el mago levanta un canal de comunicación con ella con el pleno convencimiento de que ella reacciona a los estímulos que se le envían. Los elementos que el mago pone en funcionamiento para relacionarse con lo inconsciente son la voluntad, que expresa su propósito, la imagen, que lo define, y el fuego de la emoción, y más apropiadamente de la del amor, que le da la fuerza. Estos son los elementos que se postulan fundamentales para su práctica.

De la misma forma que la Alquimia no es una panacea para conseguir oro, la Magia no es ningún truco, ni únicamente la expresión del hombre primitivo en su relación con la naturaleza.

No está claro el origen de la palabra 'Magia'. Hay quien sostiene que la palabra se forma de la expresión "**Magna Ciencia**". No obstante, la versión más extendida y verosímil es que la palabra 'Magia' deriva del término persa antiguo '*Magi*', palabra con la que se designaba al hechicero o chamán de una tribu antigua de una zona de la Gran Persia antigua. Este término fue luego asumido por los sacerdotes del mazdeísmo, como *maguš*. De aquí pasó al griego como μάγος, de donde el latín toma su palabra "*magus*".

La tradición sostiene que los tres sabios del mito de la epifanía de Cristo, conocidos como los tres Reyes Magos, eran adeptos de la religión de Zoroastro y por lo tanto eran '*Magi*', es decir, de la casta sacerdotal del mazdeísmo. Ninguno de los evangelios recoge que fueran "reyes", calificativo que se les atribuyó en la alta Edad Media, quizás para enfatizar el nacimiento de otro "rey".

Se define como mágicos aquellos eventos para los que el hombre no tiene explicación alguna pero que, no obstante, ocurren y se producen ya sea en su esfera óptica e interna o en su entorno. Dada la especial relación que tenía el hombre primitivo con lo inconsciente y sus escasos recursos en el ámbito de la consciencia, el hombre estaba más inmerso en ese devenir mágico y era más dependiente

de él. Los eventos no tenían explicación, sucedían de forma espontánea, y provenían de algo desconocido e incognoscible. Eran manifestaciones del mundo de los dioses o los espíritus, benéficos o malignos dependiendo de lo que los sucesos provocaran. Por lo tanto, se trataba de energías con las que solo los '*Magi*' o '*Magus*' podían relacionarse y dar una explicación, pues se le reconocía una sabiduría especial.

En la Tradición Occidental, la Magia como disciplina práctica ha sido definida como el Arte de producir cambios en la consciencia a voluntad. El Arte de la Transformación, y en este sentido es muy similar al propósito de la Alquimia. No debe extrañarnos, pues la Magia y la Alquimia, aunque asimilan el conocimiento de diversas tradiciones, también beben de la misma fuente: el Hermetismo.

La Magia siempre revierte sus resultados sobre el operador, por lo que este debe ser cuidadoso tanto en la elección de su propósito, como en interferir en la vida de otros, lo cual la convierte en un procedimiento ilegítimo y espurio.

Para la Magia las imágenes tienen una fuerza especial y son el motor de sus procesos. Dado que desde la Magia se entiende que las imágenes pertenecen al mundo del alma, su praxis utiliza las imágenes como lenguaje para relacionarse con lo inconsciente y cuanto más claras y diáfanas sean, más definida y precisa será su comunicación. Por este motivo entre las técnicas a la que el operador se somete en su desarrollo mágico está el reforzamiento de la capacidad de visualización. Es como el estudiante que aprende un idioma nuevo, por tanto, es una herramienta de comunicación de primer orden.

El mago considera las imágenes como una semilla que planta en la tierra fértil y negra de lo inconsciente. En el proceso de creación de dicha imagen-semilla intervienen tanto el diseño simbólico, que es puramente imaginal, como la expresión del sentido y propósito implícito en ella. Las imágenes tienen el poder de activar el cuerpo emocional, inflamando al operador con ese fuego, el cual es proyectado sobre la imagen creada, siendo un elemento importante para fortalecer la imagen-semilla.

En la Alquimia las imágenes pertenecen al mundo de la plata y los alquimistas nos dicen que la plata alquímica y la imaginación acelera y activa al Mercurio y al azufre inherente en él. De esta forma vemos como en el escenario mágico entran en funcionamiento los agentes alquímicos del Mercurio en el diseño, sentido y propósito implícitos en la imagen, y el Azufre inherente en esa imagen de creación mercurial que le da calor a la imagen proyectada.

Sobre el poder motivador de las imágenes, el alquimista Fígulo dice:

*“la plata tiene el poder de agitar el azufre inherente en el mercurio”.*³

En la Magia es frecuente la utilización de rituales. Los rituales se postulan como la operación útil para vestir, darle color y definir la imagen y el propósito proyectados, al tiempo que la dota de la fuerza de la emoción del mago.

De esta forma los dos elementos más importantes de la operativa alquímica, mercurio y azufre, entran a formar parte de la realización de un ritual mágico, y de todo propósito mágico genuino.

En el ritual se diseñan símbolos como formas de expresión de la imagen mental. Esas imágenes se convierten en imágenes-semillas y pensamientos-forma que se levantan como vínculos a través de los cuales lo inconsciente toma forma en el mundo externo.

Al mismo tiempo, el ritual ofrece la posibilidad de que los sentidos entren a formar parte de la construcción de ese pensamiento-forma, lo cual fortalecerá la imagen-semilla. La visión se estimula mediante el diseño de símbolos; el oído mediante cantos, ensalmos, mantras u oraciones; el gusto con el ofrecimiento de vino, o sal, o pan, de los que se consume una parte pequeña; el olfato mediante el uso de perfumes e inciensos; y el tacto por los implementos mágicos de los que el mago dispone. Toda esta parafernalia viene a reforzar o dotar de fuerza la imagen-semilla del pensamiento-forma.

La segunda parte, y la más decisiva y fundamental de ese acto mágico, vendrá dada desde lo inconsciente. Es obvio decir que la respuesta estará vestida con los valores y con las esencias con las

³ “The Tract of Great Price”, *Museum Hermeticum* 1: 255

que el mago haya imbuido su semilla. Existirá una correspondencia fiel y oculta entre la imagen y la respuesta.

Pero no se trata de algo rutinario como los ensalmos o frases mágicas de viejos grimorios a los que la industria del cine nos tiene acostumbrados. No hay frases con poderes mágicos en sí mismas, no hay implementos con poderes mágicos en sí mismos. Todo el poder mágico que puedan expresar es el que previamente el mago, sirviendo de canal para las energías psíquicas que fluyen desde lo inconsciente, les ha concedido, pues tampoco el mago es el señor del poder.

Por tanto, la eficacia de un ritual depende completamente del entendimiento del operador sobre lo que dice y hace (mercurio), y de la fuerza emocional que despiertan las imágenes (azufre). Abordar un ritual sin tener una mínima comprensión del significado de cada acto, y sin implicación emotiva, limitando el ritual a una serie de movimientos y recitaciones mecánicas, rebaja el nivel de la Magia a una mera pantomima.

Nos estamos creando continuamente a nosotros mismos y a nuestro mundo mediante las imágenes que sostenemos habitualmente en nuestra consciencia. El mundo de los efectos nunca es la causa de lo que somos o lo que hacemos. Nuestras reacciones a tales estímulos a veces nos dan la impresión de que las circunstancias externas nos controlan, pero esto es una ilusión.

Actuando de la misma forma que lo hace el alquimista en su *Opus alquímico*, donde su función se limita a ayudar a los procesos de la naturaleza, previo conocimiento de la forma en que la propia naturaleza actúa, el mago, reconociendo a la psique y lo inconsciente como el agente generador de la experiencia humana y del autoconocimiento, levanta un canal de comunicación con lo inconsciente a través del cual poder desarrollar y conocer su propia individualidad. Al final, no es él quien lo hace, sino que él es testigo de la actuación de una realidad que le sobrepasa infinitamente.

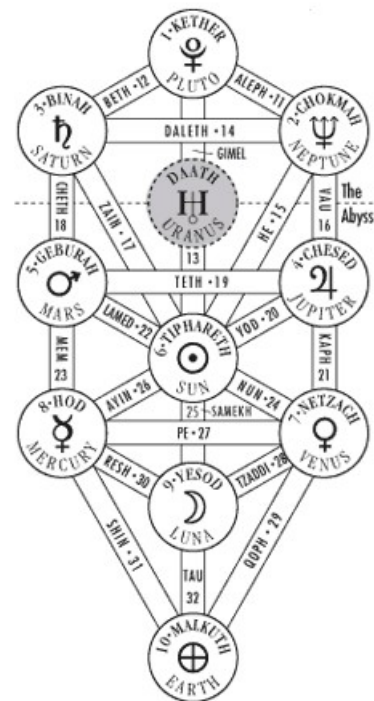
Las personas proyectan en el mundo externo sus propios contenidos inconscientes y dicha proyección se realiza de forma inconsciente. Tal mecanismo puede convertirse en una herramienta para el

autoconocimiento pues se suele proyectar aquellas facetas que no podemos reconocer como nuestras, lo cual convierte a la proyección en una vía para podernos reconocer. Mediante la proyección, el hombre “crea un mundo desde dentro de él mismo” promoviendo al mismo tiempo la posibilidad de conocerse a sí mismo. Una emulación de la Creación divina en la que Dios crea al mundo para conocerse, para “verse fuera”, pues desde su infinita unicidad no puede hacerlo. El acto propio de conocer implica una dualidad: el conocedor y lo conocido.

Pero la proyección ordinaria del hombre se realiza de forma inconsciente. Es un fenómeno subjetivo, un fenómeno en el que el sujeto está implicado de forma inconsciente.

En los procesos mágicos, el mago proyecta esa energía de una forma consciente, por la que el mago es capaz de construir una imagen de existencia mágica en su mundo imaginal y trabajar desde esta imagen hacia los actos de la experiencia. Por lo tanto, podemos hablar de una “lógica mágica”, la cual representa el bagaje de conocimientos, y prácticas mágicas, así como las formas en las que dicha imagen repercute en el mundo de la experiencia.

La Qabalah, la tradición gnóstica de la religión hebrea, es otra de las tradiciones de las que la Magia se alimenta y enriquece. El símbolo por antonomasia de la Qabalah es el Árbol de la Vida. Este Árbol se compone de diez esferas llamadas *sephiroth* (*sephirah*, en singular) que manifiestan las diez emanaciones espirituales por las que, según la Qabalah, Dios llevó a cabo su creación. Estos diez *sephiroth* están interconectados a través de 22 senderos, llamados “Senderos de Sabiduría”, los cuales están atribuidos a cada una de las letras del alfabeto hebreo.



Árbol de la Vida Qabalístico

A diferencia de la forma en la que se entiende la meditación en las tradiciones orientales, Hinduismo, Budismo, Dzogchen, Taoísmo, Zen,

etc., donde el propósito de la meditación es alcanzar el vacío, el Sunyata, que conduce a la contemplación de la plenitud, en la tradición occidental, la meditación suele pivotar alrededor de símbolos, convirtiendo al yo en un sujeto pasivo limitándolo a ser testigo de dicha meditación. Con estas meditaciones, el mago recorre los senderos del Árbol, siendo los símbolos utilizados los que corresponden a cada sendero. Debemos recordar que las letras hebreas representan en sí mismas fuerzas arquetípicas, y más que meros signos, son representaciones simbólicas en sí mismas. Este ejercicio meditativo es un proceso similar a lo que la psicología junguiana conoce como imaginación activa y se lleva a cabo para acceder a aspectos ocultos de la propia psique del mago que están en relación directa con el sendero y las esferas que dicho sendero conecta.

El Árbol de la Vida es la representación del hombre primordial (Adam Kadmon). Esto nos lleva a la consideración de que cualquier trabajo que se emprenda con el Árbol también se está llevando a cabo con el hombre. Esta práctica de imaginación activa es una herramienta utilizada por los trabajadores de la Magia, no sólo en su recorrido por los senderos del Árbol de la Vida sino en otros trabajos, antes que Jung le diera ese nombre a ese tipo de actividad.

No me gustaría terminar este pequeño artículo sin mencionar la fuerza que hace posible que todo en la vida funcione, y especialmente en la Magia: El Amor, el gran olvidado, una fuerza que no es racional ni se acomoda a ninguna explicación conceptual. El amor es la fuerza que eleva exponencialmente la eficacia de cualquier operación mágica. Esta Agua Ígnea que deshace todos los nudos, que purifica todos los metales, prepara el camino del descenso de la Gracia, el verdadero alimento que sostiene al forjador del alma en su sendero:

*“Dejad surgir al amor,
El hijo siempre bendito y travieso de los cielos,
Para que venga y juegue con nuestros corazones,
Para que lleguen a ser como el suyo.
Surge amor, muéstranos tu gozo,
¡Surge amor!”⁴*

⁴ M. Aquarius. M.S.R. 1:2